ESTA ESCENA se repite a cada momento en la heroica ciudad de Valdivia. El bote ha reemplazado a todos los medios de movilización en las calles de los sectores bajos de la ciudad, que antes del desborde del Riñihue estaban ya bajo las aguas. Aproximadamente veinte mil personas han sido puestas fuera de peligro, en 5.500 "rucas" levantadas por la Corvi en las proximidades del Hospital Regional.

ASI ESPERAN la avalancha del Riñihue los infortunados pobladores cuyas viviendas quedaron sumergidas bajo las aguas. La foto, tomada por nuestro reportero gráfico José Muga —que lleva veinte días en Valdivia—, corresponde al interior de una de las cinco mil quinientas rucas en que se han albergado numerosas familias humildes, que habitaban en los barrios bajos de la ciudad. Combaten el frío tomando mate.

LA CASA de madera que se observa en la foto, en las riberas del Riñihue, quedó totalmente cubierta por las aguas, días después de ser tomada. Escenas parecidas se han registrado en Los Lagos, Purei, Antilhue, Huelhue y otros lugares situados en las inmediaciones del río San Pedro.

(OSVALDO MUÑOZ ROMERO, ENVIADO ESPECIAL)

CAE EL TELON EN EL DRAMA DEL RIÑIHUE

"NO NOS MOVEREMOS, HASTA QUE NO PASE "ESO", DICEN LOS HEROICOS VALDIVIANOS, QUE COMPLETARAN SEIS SEMANAS ESPERANDO LA AVALANCHA"

VALDIVIA (Enviado Especial).—Estamos al filo de la "hora 0" del drama del Riñihue, si es que la avalancha de agua y cieno como un monstruo de mil tentáculos no ha llegado hasta la heroica, sufrida y terremoteada ciudad de Valdivia, cuando esta edición de VEA esté en la calle.

Hace exactamente 39 días, cuando el Sur de Chile caía herido bajo el azote de dos terremotos y un maremoto, enormes deslizamientos de terrenos en la ribera norte del río San Pedro formaron los tres tacos sucesivos que aparecen señalados en el croquis que ilustra esta información.

El primero de estos tres tacos que obstruyeron el escurrimiento de las aguas del lago Riñihue por su desagüe natural —el río San Pedro— se formó a dos kilómetros del lago, con una longitud de 300 metros y una altura de 16 metros sobre el nivel natural del lago; el segundo taco quedó doscientos metros más abajo, en tanto que su extensión alcanzó el doble del anterior, es decir, 600 metros, y su altura llegó a los 21 metros; el tercero se formó a un kilómetro de distancia aguas abajo, con una longitud de 1.500 metros y una altura de 27 metros sobre el nivel natural del lago y 47 metros sobre el nivel del río.

Valdivia es, en estos momentos, una ciudad de suspenso. Un pueblo en estado de sitio. A cada instante cruzan sus calles onduladas y cimbreantes, ya sea un poderoso camión del Ejército o un veloz jeep de carabineros. Hay ausencia de niños y de mujeres en sus calles centrales. Los hombres muestran rostros de honda preocupación. Y no puede ser para menos. En su mayoría están solos: sus familiares, sus hijos, sus mujeres, han sido evacuados de la ciudad hasta que "pase eso"... Y "ESO" es el aluvión de las aguas del Riñihue, el otrora idílico lago que tiene a todos los valdivianos con el alma pendiente de un hilo. Nadie sabe exactamente lo que va a pasar "cuando bajen las aguas". Todas son conjeturas... Hay diversas opiniones. Se forman polémicas, pues mientras unos aseguran que las aguas van a llegar a la ciudad en forma arrolladora, otros estiman que su arribo a Valdivia va a ser pacífico y que cuando más subirán un metro o un metro y medio del nivel que ellas ocupan actualmente en el río ya bastante crecido.

LA MISERIA y abandono asomaron su rostro en la trágica faena de la evacuación. Aquí vemos a una niña que, con sus pies descalzos y su pelo desgreñado, corrió para ponerse a salvo de la voracidad de las aguas, llevando consigo a un hermano menor. En 38 días, el puente aéreo Fach-Lan evacuó al norte, desde la zona damnificada, 1.327 niños, que fueron ubicados en instituciones de asistencia social y hogares que generosamente ofrecieron su hospitalidad.

VEINTE mil personas han evacuado ya de la ciudad de Valdivia, entre niños y mujeres. Pero algunos estiman que hay que evacuar otros 30.000 antes que bajen las aguas desde el lejano Riñihue, el "cuco" que tiene sobre espinas a los atemorizados valdivianos. Pero sorprenden al visitante la entereza y la alta moral de su gente. Las actividades continúan realizándose dentro de todas las posibilidades. El diario "El Correo de Valdivia", que dirige Luis Alfaro Segovia, ha vuelto a salir con sus seis páginas habituales. El cine "Central" está funcionando de nuevo, aunque hay días que no puede hacerlo por fallas en la corriente eléctrica; la locomoción colectiva (micros y liebres) se nota normal y los servicios públicos tratan de desenvolverse en la mejor forma posible.

El viaje de un grupo de periodistas la semana pasada a Valdivia fue posible gracias a una gentileza de la Fuerza Aérea de Chile. Volamos en un "Douglas" C-47, piloteado por el capitán Augusto Reyes, de la dotación del heroico Grupo 10. En esa máquina sobrevolamos el lago Riñihue. Desde lo alto se veían sus aguas aparentemente mansas, pero en el fondo turbias e inquietantes. Ya las aguas habían sobrepasado los tacos 1 y 2 y se aprestaban a inundar la hoya del taco 3, que es enorme y de suelo muy irregular.

Se estima que la inundación de Valdivia durará entre 5 a 6 días y que las aguas podrían subir entre 6 y 12 metros sobre el actual nivel del río.

LA GENTE HASTA... ¡SE CASA!

La vida se desenvuelve, pues, con ritmo más o menos normal en esta ciudad tan vapuleada por la naturaleza. La gente se casa... Nacen nuevas criaturas... y ya se habla de reconstruir parte de la ciudad en los terrenos altos, donde están las poblaciones de la Corvi y de la Caja de EE. PP. Se cree que por lo menos unos 25 años tardará la total reconstrucción de la ciudad fundada por don Pedro de Valdivia en 1552.

Desde el 21 de mayo hasta el domingo 26 de junio hubo en Valdivia 40 matrimonios y 148 nacimientos. El último matrimonio registrado por el oficial del Registro Civil, Hernán Vega, fue el de Armin Edmundo Bórquez, de 30 años, con María Celas Ramírez, de 18. Viven en la calle Errázuriz 1956. La pareja vivió toda una aventura, antes de contraer enlace. Tenían pensado casarse el próximo año, pero el terremoto hizo el milagro de adelantar la fecha. Cuenta María Salas que cuando sobrevino el terremoto del 22 de mayo, ella se hallaba en Concepción. Al saber la fatal noticia de que su pueblo se hallaba prácticamente en ruinas, se apresuró a correr donde estaban los suyos: sus padres y... su amado. Tomó un tren hasta Temuco; luego un microbús hasta Antilhue, y finalmente un camión hasta Valdivia, por caminos despedazados, llenos de grietas y de derrumbes. Después de tres días logró llegar hasta su ciudad natal, pero muchas veces creyó que dejaría la vida en el camino, gran parte del cual debió también recorrer a pie. Dos veces estuve a punto de caer a un precipicio. En agradecimiento, María Salas se casó con el traje de promesa a la Virgen del Carmen la tarde del 25 de junio...

LA TRAGEDIA DE LOS HUMILDES

Treinta mil personas quedaron damnificadas por vivir en los barrios bajos de la ciudad, cerca del río, que creció arrasando con cuanto hallaba a su paso. Para ellos ha sido preciso construir rápidamente cabañas o rucas con fonolitas y planchas de cinc. Cinco mil 500 rucas es preciso levantar en los terrenos próximos al Hospital Regional, que son terrenos altos, pero llenos de barro y lodo. Las rucas son entabladas y les permiten defenderse del frío y de la lluvia. Calculando que tres niños pueden ocupar un colchón, se les entregan 2 ó 3, y allí se arreglan, recibiendo, además, cada madre, la alimentación en crudo para cada día: un kilo de harina, azúcar, yerba, café, papas, velas, grasa, aceite, sal, etc.

Para combatir las enfermedades y epidemias, equipos combinados del SNS y de la Facultad de Medicina, en grupos de ocho licenciados y dos médicos por cada campamento, están vacunando contra la tifoidea (entre los 2 y los 60 años) y vacunas mixtas contra la coqueluche y difteria a los niños desde 1 mes a 4 años.

La evacuación de los niños se efectúa a diario, gracias a las generosas alas de la FACH y de la LAN... Valdivia se ha quedado sin niños y es ahora una ciudad triste y desolada. Los padres vagan con la mirada perdida, y muchas veces angustiados, como fue el caso del pequeño agricultor Rómulo Martínez Ríos, que vive en la calle Perú 563, que nos detuvo en la calle, para decirnos que desde hacía quince días no sabía una palabra de sus hijos Miguel Angel y Adriana, de 4 y 5 años, quienes fueron traídos a Santiago, ignorando inclusive su actual paradero. Y éste no es sólo su problema. Hay decenas, cientos de padres que no saben dónde han quedado sus hijos. Escriben, pero no reciben respuesta, porqué el correo está funcionando en forma deficiente, ya que toda la correspondencia ha quedado detenida en Máfil.

LA INGRATA LABOR DEL REPARTO

Mucho se ha hablado de la desorganización que imperaba en Valdivia, especialmente. Los damnificados que llegaban a Santiago juraban y requetejuraban que allá no habían recibido ni un trapo, ni un par de zapatos, ni menos una frazada. Se llegó a hablar inclusive de posibles robos y despilfarros. La gente hacía colas para recibir medio kilo de harina y medio repollo. Pero todo se ha superado. Ya se ha hecho el empadronamiento de la gente. Se ha establecido 14 puestos de repartos en la ciudad, controlados por el Ejército, que está actuando en forma correcta y organizada. Acompañados del mayor Torres, que tiene a su cargo los almacenes de aprovisionamiento en el Regimiento "Caupolicán", pudimos ver cómo se realiza actualmente el reparto a la población. Allí están las ayudas provenientes de todas partes del mundo, especialmente de la Argentina, que ha sido la más importante de todas. Allí están sus harinas, sus aceites, su leche, carnes envasadas de Paraguay, conservas cubanas; "Corned Beef" de EE. UU., y hasta la leche condensada de la Unión Soviética.

El general Cañas Ruiz Tagle nos dijo en su oficina de la Intendencia:

—Diga por intermedio de VEA que el Ejército se ha visto envuelto en malintencionados rumores. Ustedes han podido verificar la forma cómo se almacena y se distribuye toda la mercadería que se recibe, ya sea proveniente del país o del extranjero. La distribución se ha estado realizando exclusivamente por intermedio de visitadoras sociales, con la ayuda de profesores y miembros del Ejército. Toda persona que sepa de alguna incorrección, tiene la obligación moral de denunciarla, pero no de comentarla en forma malévola sin confirmar antes cuánto se murmura.

EL RELOJ DE LOS BOMBEROS

Todos los valdivianos están luchando porque su ciudad vuelva a ser lo que fue. Los ciudadanos están agradecidos de todas las instituciones que les han ayudado a hacer menos cruel estos momentos de angustia que ellos han vivido. El obrero mueblista Germain Leal nos dijo en forma espontánea: "Todos los valdivianos deberíamos contribuir con 2 a 3.000 pesos cada uno, para ir en ayuda del Cuerpo de Bomberos, que tan abnegadamente ha colaborado en esta emergencia".

La ciudad perdió con el terremoto el gran reloj que se elevaba en la torre central del Cuerpo de Bomberos en la calle Camilo Henríquez esquina de Carampangue.

Y junto a los hechos trágicos, están los pintorescos. Entre los primeros, el del obrero José Roldán (hermano del temible "Chacal de Pupunahue"), que se libró de la muerte para el terremoto del 22 de mayo, al caer su casa. Sin embargo, no pudo escaparse al morir electrocutado cuando trabajaba en la demolición del edificio de la Caja de Empleados Particulares, ubicado en Pérez Rosales esquina de Arauco, la tarde del 21 de junio. Tenía 32 años y dejó tres hijos pequeños.

Entre los pintorescos, el caso del electricista Alberto Méndez, que a ningún precio quiere vender la gallina que encontró en medio del océano, el 24 de mayo, cuando iba en un bote rumbo al puerto de Corral. Cuenta que a lo lejos divisó un enorme mueble que flotaba y sobre él un pájaro que a la distancia le pareció muy extraño. Al acercarse, vio que era... una gallina... Los pescadores que iban con él aseguraron que ese madero debía venir navegando desde hacía por lo menos un día y una noche y que era posible que proviniera del maremoto que azotara al puerto de Chonchi, en la Isla de Chiloé.

TEMBLOR HIZO HUIR A SISMOLOGOS

Otro hecho trágico. El de esa pareja que estaba pololeando la tarde del 22 de mayo junto al monolito del Rotary Club, en Carampangue esquina de Janequeo. Les vieron allí amorosamente, con sus manos entrelazadas. Cuando sobrevino el terremoto, esa parte de la costanera se hundió y cayó al río... ¡Nunca más se volvió a saber de ellos!

Y un hecho pintoresco: cuenta el comerciante Marcos Osman, de la calle Libertad N.º 30, que cuando estuvieron en Valdivia los sismólogos japoneses, visitaron su tienda, observando la consistencia del edificio. Estaban en el subterráneo, anegado por las aguas del río Valdivia, que queda sólo a 30 metros, cuando sobrevino un fuerte temblor. No supo cómo ni cuándo los sismólogos habían ganado la calle, despavoridos. Y no volvieron más.

Ese mismo comerciante nos comentó: "El comercio en Valdivia está arruinado. Antes, normalmente, yo vendía entre 300 a 400 mil pesos diarios. Ahora lo que más vendo son 20.000 pesos". El señor Osmán es dueño de la Casa Yarur, y cuando llegue la inundación, su tienda desaparecerá bajo las aguas.

Mucha gente se moviliza en botes en zonas antes fértiles o donde hubo grupos habitacionales. Completamente inundados están los barrios de Miraflores, General Lagos, Población Aguirre y Catrico. Y cuando por estos días lleguen a Valdivia las aguas del Riñihue, la parte baja de la ciudad se ha de convertir seguramente en una nueva y pintoresca Venecia con botes y lanchas cruzando por sus calles totalmente anegadas.

1.400 MILLONES DE METROS CUBICOS DE AGUA EN EL RIÑIHUE

VALDIVIA (Enviado especial).— El tiempo está dando la razón a quienes, como los periodistas, señalaron desde un comienzo la verdadera dimensión del peligro que entraña el desagüe del lago sobre Valdivia. Cuando se dijo, hace un par de semanas, que las aguas subirían en la ciudad no menos de ocho metros, no faltaron los desmentidos y las acusaciones de alarmistas contra quienes hacían tal afirmación.

Pero al comenzar la presente semana, cuando sólo quedaba el taco número 3 sin ser rebasado, el propio intendente, general Cañas Ruiz-Tagle, reconoció que las aguas podrían llegar en la ciudad a un nivel de ocho metros.

Un esfuerzo final, destinado a atenuar el peligro, realizan los técnicos, cuando las aguas empiezan a chocar contra el taco número tres. Este consiste en la explosión de una gran carga de dinamita sobre los roquerios que forman el lecho del río San Pedro, a unos 80 kilómetros de Valdivia. Esta explosión, que debe realizarse hoy jueves, tiene por objeto aumentar artificialmente el caudal del río y, si es posible, formar un cuarto taco, como medio de disminuir la violencia de las aguas cuando se deslicen por la parte despejada del lecho del río San Pedro, con rumbo al mar.

De acuerdo con los cálculos de los ingenieros que han estado a cargo de la dirección de los trabajos del Riñihue, el volumen de agua que se acumulará en el lago Riñihue hasta el instante en que se inicie el desagüe final será de alrededor de 1.400 millones de metros cúbicos (o sea, 2.100 millones de metros cúbicos menos de lo que habría resultado si no se hubieran realizado las obras).

Según los mismos técnicos, es difícil predecir el tiempo que demorará en producirse la eliminación total de los tacos, aunque se estima que este tiempo no podrá ser inferior a cinco días.

De acuerdo con los cálculos anteriores, el caudal máximo de la avalancha alcanzará valores comprendidos entre 5.000 y 7.000 metros cúbicos por segundo.

CON LA AGONIA DE LOS "TACOS" SUENA PARA VALDIVIA LA HORA DEL TRIUNFO

CUANDO EL SUR DE CHILE cayó herido por el azote de dos terremotos y un maremoto, un nuevo ataque a mansalva sobre la martirizada ciudad de Valdivia hizo surgir sobre la actualidad tres personajes que han mantenido en suspenso a Chile durante más de un mes. Se trata de los tres tacos formados en las proximidades del nacimiento del río San Pedro, cuya ficha biográfica es en síntesis la siguiente:

Taco N.º 1.— Nació el 22 de mayo con el derrumbe de terrenos sobre la ribera norte del río San Pedro. Ubicación: a dos kilómetros de distancia del nacimiento del río San Pedro. Longitud: 300 metros. Altura: 16 metros. Este taco "murió" al ser sobrepasado por las aguas del Riñihue, el 20 de junio.

Taco N.º 2.—Ubicación: a doscientos metros del primero. Longitud: 600 metros. Altura: 21 metros. Fecha de su muerte: 27 de junio, al ser rebasado por las aguas del lago Riñihue.

Taco N.º 3.—Igual que los anteriores nació el 22 de mayo con los derrumbes de tierra, provocados por el terremoto. Ubicación: un kilómetro de distancia aguas abajo. Longitud: un kilómetro y medio. Altura: 27 metros sobre el nivel natural del lago y 47 metros sobre el fondo del río. Probable fecha de su desaparición: 2 ó 3 de julio.

¿QUE HABRIA OCURRIDO SIN LA ACCION DE LOS TECNICOS?

Cuando se midió el peligro que el desagüe violento de las aguas retenidas en el lago significaba para las poblaciones que se extienden a lo largo de la ribera del San Pedro, entre la estación de Riñihue y Valdivia, ingenieros y técnicos de la ENDESA, Corfo y Obras Públicas iniciaron la titánica tarea de controlar el desborde de las aguas.

¿Qué habría ocurrido si no se hubiera realizado este esfuerzo gigantesco que no tiene precedentes en nuestro país? He aquí lo que ha explicado en respuesta a esta pregunta el Vicepresidente de la Corfo, ingeniero Pedro Lehmann:

—El nivel de las aguas habría subido hasta alcanzar los 16 metros del primer taco (ver mapa), lo cual habría ocurrido en los últimos días de junio. Al rebasar esta altura se habría vaciado en la poza del río ubicada a continuación, arrastrando fácilmente el material arcilloso de que está compuesto el taco N.º 1. "El agua habría seguido subiendo de nivel y cuando hubiera alcanzado la altura del taco número 2 (presumiblemente alrededor del 10 de julio), es decir 21 metros (ver mapa), se habrían vaciado en la poza formada entre los tacos 2 y 3.

"En ese momento, según los cálculos de los técnicos, el nivel alcanzado en el lago Riñihue habría igualado el nivel normal del lago Panguipulli; los lagos habrían quedado conectados y las aguas subirían en ambos simultáneamente, aunque en un ritmo menor.

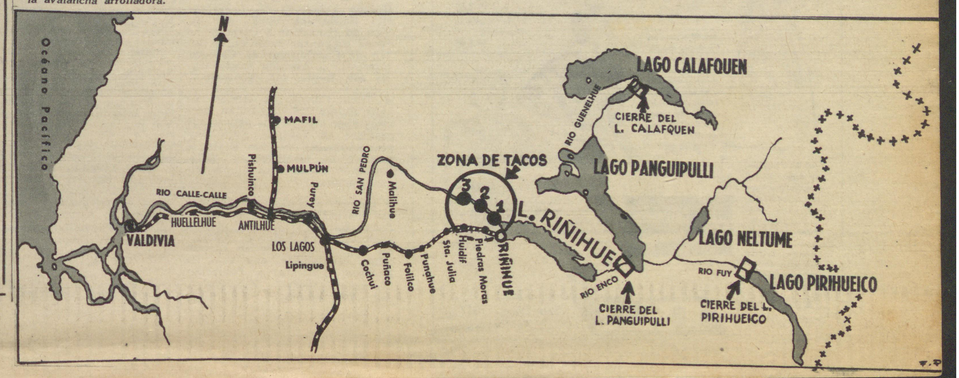
"En unos 15 ó 20 días después, siempre que todo hubiera ocurrido normalmente, el nivel de agua habría llegado a una altura de 27 metros, para rebasar entonces el taco N.º 3. El escurrimiento se habría producido sobre el material barroso que constituye el taco, produciendo su rápida destrucción y ocasionando una crecida sin precedentes en nuestra historia, con efectos total y absolutamente catastróficos.

LO QUE LOGRARON LOS TECNICOS

Las medidas tomadas por los ingenieros y técnicos, con un despliegue de maquinaria y hombres como jamás se había realizado, se pueden sintetizar así:

a) Cierre del desagüe de los lagos Calafquén, Pirihueico y Panguipulli, con el objeto de aminorar el caudal que afluye al Riñihue y disminuir el ritmo de subida del nivel. Con esto se logró retardar el momento del rebase y se dispuso de más tiempo para la construcción de los canales de desagüe. Al mismo tiempo esto permitirá facilitar el vaciado del lago y disminuirá la duración de las inundaciones.

b) Se han construido canales en los tacos 1, 2 y 3, con el objeto de producir el rebase a un nivel de 16 metros más alto que el nivel normal, o sea 11 metros más bajo que el que tomaría si no se hubiesen excavado los canales. La construcción de canales en los tacos tiene, además, la ventaja de disminuir a menos de la mitad el volumen de aguas que se vaciarán sobre el río San Pedro.

c) En una angostura rocosa, inmediatamente aguas abajo del taco número 3, se ha construido un muro enrocado que tiene por objeto levantar el lecho del río y disminuir así el caudal máximo que puede pasar por él.

ESTE MAPA muestra la zona amenazada por las aguas del lago Riñihue. En él se pueden apreciar las obras de ingeniería realizadas por los técnicos para conjurar el peligro. O sea, el cierre de los lagos que desaguan en el Riñihue y la canalización de los tacos que obstruyeron el escurrimiento normal de las aguas del Riñihue. Figuran, asimismo, los pueblos ribereños del San Pedro, hasta llegar a Valdivia, por donde pasará la avalancha arrolladora.